



# ANEXO 10 ACCIÓN HUMANITARIA SCOUT





## ANEXO 10 Acción Humanitaria Scout

## ÍNDICE

¿CÓMO PUEDE CONTRIBUIR LA RAMA RUTA DE SCOUTS MSC A LA ACCIÓN HUMANITARIA DESDE EL ESCULTISMO?	4
ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS	4
CICLO DE GESTIÓN DEL DESASTRE	6
1.- Desastres invisibles	11
2.- Cooperación internacional	13

## ¿CÓMO PUEDE CONTRIBUIR LA RAMA RUTA DE SCOUTS MSC A LA ACCIÓN HUMANITARIA DESDE EL ESCULTISMO?

Dentro de las múltiples opciones de servicio que vas a tener la oportunidad de desarrollar durante tu etapa Ruta, queremos presentarte a continuación una de ellas, que sin pretender que sea ni la única, ni la más relevante puede ofrecerte un marco de acción de interés para tí; vamos a hablar de la acción humanitaria scout.

Cuando a alguien comienzan a hablarle de acción humanitaria, lo primero que se le viene a la cabeza posiblemente sea la intervención en casos de desastres humanitarios, que obviamente va a ser también objeto de nuestro documento, pero existe otra, igualmente importante, que no tiene por qué estar directamente ligada a un gran desastre que se desarrolle en un corto periodo de tiempo, hablamos de una acción humanitaria ligada a problemas de carácter más permanente, que puede estar presente en nuestro entorno más cercano y tantas veces invisible.

### ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

Aunque el Movimiento Scout no es una agencia de acción humanitaria, los valores humanitarios han formado parte de las bases del mismo desde sus comienzos en 1907. Ya en sus inicios, el propio Baden Powell encomienda a todos los scouts llevar a cabo una "buena acción" diaria y desde entonces, millones de scouts se han comprometido con la ayuda a los demás en numerosas situaciones.

Por contrario a los trabajadores de estas agencias humanitarias y ONGs que actúan tras el desastre, los scouts, en muchas ocasiones, vamos a ser miembros de esas comunidades locales que sufren el desastre. Nosotros vamos a estar antes de las primeras actuaciones organizadas y permaneceremos cuando las cámaras de TV hayan desaparecido, pudiendo contribuir enormemente tanto en la primera respuesta como en la recuperación posterior a corto, medio y largo plazo.

Por otro lado, debemos considerar que las crisis humanitarias van poder tener orígenes muy diversos: desastres naturales, desastres ocasionados por la mano del hombre, situaciones de conflicto bélico, crisis económicas, cambio climático... debiendo centrarnos en primera instancia, nosotros, como Rutas, en aquellos riesgos que nos son cercanos, en aquellos problemas de nuestro entorno que pueden llegar a provocar cualquier tipo de crisis humanitaria. Y de esta forma, no sólo organizarnos para poder

sumarnos a la respuesta, sino también para potenciar la disminución de esos riesgos, facilitando igualmente la prevención y la recuperación posterior.

Así pues, no deberíamos centrarnos exclusivamente en la formación sobre técnicas de búsqueda y rescate o de primeros auxilios por ejemplo, deberemos también aprender a detectar los posibles problemas de nuestro entorno cercano, la sensibilización sobre los mismos, la disminución de los riesgos, iniciativas educativas sobre planes de actuación, etc. Sin olvidar, claro está, que toda nuestra experiencia en este sentido nos será también útil para ayudar a otros en otras partes del mundo.

Durante esta búsqueda e identificación de riesgos cercanos podemos encontrarnos con algunas problemáticas que no deberían derivar, en principio, en un gran desastre humanitario; puntual y de grandes dimensiones. Hablamos de situaciones de vulnerabilidad, de discriminación, de desprotección que impiden el desarrollo sostenible de nuestra comunidad y sobre las que también deberemos centrar nuestra atención y nuestra intervención.

Nunca deberemos olvidar que no estamos solos en estas tareas, en nuestro entorno cercano también van a existir otro tipo de agentes; entidades, organizaciones o instituciones, algunos de ellos muy especializados, que nos van a poder ayudar en esto de la acción humanitaria en todas sus facetas. Las actuaciones aisladas, sin conexión con otros, cada vez tienen menos sentido en nuestra sociedad interconectada. Pensemos en que enfrentarse a los problemas complejos desde todas sus dimensiones se presenta siempre como una estrategia mucho más eficaz.

Para finalizar, y volviendo a la acción humanitaria ligada al desastre, debemos tener en cuenta que el alto desarrollo de los servicios de emergencias aquí, cubre el 100% de las necesidades en caso de emergencia declarada por lo que nuestra acción en algunas de las fases del ciclo de gestión del desastre; la prevención, la preparación, la respuesta y la recuperación va a estar limitada, aunque podemos ser sumamente relevantes tanto en la prevención, como en las primeras fases de la intervención y en la recuperación posterior, sin olvidar ni lo que somos ni la misión del Movimiento; contribuir positivamente al desarrollo de las personas para que lleven a cabo un rol activo en la sociedad que favorezca, a su vez, el desarrollo de la misma.

## CICLO DE GESTIÓN DEL DESASTRE

### *Prevención*

El desastre ocurre cuando la población vulnerable se expone a peligros potencialmente adversos no siendo capaz de hacer frente a los posibles efectos de los mismos. Estas serían las variables de nuestra ecuación relacionadas de la siguiente forma:

Desastre = Peligro x Vulnerabilidad / Capacidad de hacer frente a los efectos

De esta forma, nuestras iniciativas de prevención y mitigación de los posibles desastres deberán ir encaminadas a identificar y reducir los riesgos y la vulnerabilidad de la población, aumentando a su vez la capacidad de esta población para hacer frente a los posibles efectos de esos desastres creando resiliencia (capacidad de los seres humanos para adaptarse positivamente a situaciones adversas).

Todas las posibles actuaciones preventivas; campañas de sensibilización, mejoras de la comunicación, formación y educación de la comunidad, reforestaciones, limpiezas medioambientales, identificación de los sectores más vulnerables de la comunidad... son excelentes oportunidades de servicio para nosotros, que, obviamente, sin ser capaces de cambiar la frecuencia o severidad de la mayoría de los desastres naturales, por ejemplo, si vamos a poder potenciar la disminución de los efectos de los mismos reduciendo la vulnerabilidad y aumentando la resiliencia de la comunidad.

Durante esta fase nosotros, como Rutas, podemos por ejemplo, desarrollar servicios en aquellos sectores que nos parezcan más interesantes, acordes a los planteamientos en nuestro Proyecto Personal de Vida independientemente de la organización que sea. O llevar a cabo proyectos transversales sobre actuaciones preventivas con otros Rutas de nuestro entorno o entornos similares.

Ejemplos de actuaciones en esta fase:

- Promover actividades relacionadas con la acción humanitaria a través de nuestro Programa Ruta.
- Sumarnos a programas ya existentes en Scouts MSC como el Programa Scout Mundial del Medio Ambiente, Reconocimiento Scouts del Mundo, Agentes de Salud, etc.
- Desarrollar otros proyectos relacionados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.
- Realizar campañas de sensibilización en nuestro entorno.

- Comprometernos con la reducción de los riesgos detectados en nuestra comunidad local.
- Identificar proyectos a pequeña escala de otras zonas tanto a nivel regional, nacional e internacional que puedan ser adaptados a nuestras necesidades.
- Difundir todo lo que estamos haciendo en este sentido ya que puede ser inspirador para otros scouts en cualquier otra parte del planeta.

### *Preparación*

Durante la fase de preparación, las instituciones, organizaciones... diseñan planes para salvar vidas, minimizar los daños de los desastres y mejorar las operaciones de respuesta a los mismos. Las medidas de preparación suelen incluir planes de preparación familiares, ejercicios comunitarios de acción frente a emergencias, planes de evacuación y formación en los centros educativos, por ejemplo. Durante esta fase, tanto las organizaciones e instituciones como las comunidades locales refuerzan su capacidad técnica y de gestión (identificación de recursos, determinación de roles y responsabilidades, políticas y procedimientos).

En esta fase los scouts podemos hacer valer tanto nuestra formación como nuestro nivel de organización, debiendo ser conocedores también de todos aquellos planes existentes en nuestra zona de influencia (planes frente a la contaminación atmosférica y agentes químicos peligrosos si vivimos en una ciudad con una fuerte industria cercana o sometida a un gran tráfico de automóviles, planes de actuación frente a inundaciones, incendios, sequía si estamos en zonas propensas a estos fenómenos, etc). Igualmente deberemos conocer y tener contacto con todas aquellas organizaciones e instituciones responsables de estas iniciativas, haciéndoles ver nuestra valía y nuestra predisposición.

La base de la utilidad de nuestro Movimiento durante esta fase se debe sustentar en:

- a) Ser capaces de tener una buena organización interna. La escasa duración de la etapa ruta exige que no sea la propia Rama quien gestione la organización en relación a este tipo de intervenciones, si no el Movimiento en el nivel que sea. Se requiere una estabilidad muy fuerte para poder intervenir en desastres. No vale "vamos a ver a quien pillamos" o "es que estamos de acampada". Frente a un desastre alguien dirá necesito 15 jóvenes en 3 horas en la zona H para distribuir comida. La respuesta del escultismo debe ser disponer de 15 jóvenes, no 14 ni 16, y tener la capacidad de desplazarlos a la zona H en el horario previsto. En otras palabras, debemos dotarnos de una

estructura y unos protocolos que nos permitan afrontar los compromisos adquiridos con garantía de respuesta. Se trata de compromisos en los que hay valores en juego de suma importancia, vidas humanas incluidas, y frente a las cuales el compromiso debe ser 100% fiable. No debemos comprometernos a más de lo que nuestra propia organización sea capaz de hacer.

- b) Hacer entrenamientos junto a entidades especializadas. Cuando los 15 jóvenes lleguen al lugar previsto tienen que tener un líder propio al que le dirán lo que se pretende. A partir de ahí, la respuesta debe ser autónoma. Si hay que ponerse a hacer bocadillos, nadie nos lo va a decir, sólo se nos dirá hay que alimentar a 200 evacuados. Por eso, la coordinación debe hacerse con unas pocas organizaciones, 2 o 3 y hacer mucho simulacro, además de tener unos protocolos muy claros y consensuados. Ante una situación de emergencia el máximo posible de acciones debe estar automatizado, ya que los imprevistos surgen de manera espontánea. Cuanto mejor entrenamiento en la respuesta frente a lo previsible, mayor eficiencia en el resultado, y mejor resultado frente a lo imprevisto que se genera en situaciones de desastre humanitario. En el ejemplo que hemos puesto, sería bueno saber donde conseguir material para hacer los bocadillos, tener un contacto en algún supermercado o similar para que den respuesta a cualquier hora, y con la confianza suficiente como para que nos sirvan a cuenta ya que no siempre llevaréis el dinero para comprar en el bolsillo. Son pequeños ejemplos. Este tipo de simples detalles hace eficiente el resultado, andar dando vueltas de súper en súper buscando alguien que esté abierto a determinadas horas, o que nos quiera servir cantidades grandes de agua, comida, fruta, etc. puede hacer que nuestra colaboración sea inútil. Por eso, este tipo de detalles deben estar protocolizados y automatizados. Conviene hablar con expertos para que nos orienten en cuales son las situaciones que se repiten, en general, en casi todas las situaciones de emergencia.

Ejemplos de actuaciones en esta fase:

- Investigar nuestra comunidad local identificando características, frecuencia y severidad de los posibles desastres que puedan llegar a ocurrir.
- Identificar áreas geográficas de nuestro entorno y miembros de nuestra comunidad que sean más susceptibles y vulnerables a ciertos peligros.
- Evaluar la capacidad de nuestra localidad a hacer frente a los posibles desastres.



- Compartir información con posibles entidades socias o responsables de esta preparación a nivel local.
- Preocuparnos por conocer posibles rutas de evacuación en caso de desastre y difundir esta información.
- Ayudar a formar a la gente para una correcta actuación en caso de emergencia.
- Asociarnos a especialistas en técnicas de búsqueda y rescate de víctimas, primeros auxilios, protección civil, etc. y formarnos adecuadamente en todos estos temas.
- Prepararnos para el almacenamiento y la rápida adquisición de equipamiento y otros materiales necesarios para la respuesta primaria frente a un desastre.
- Tomar parte en ensayos y demás protocolos de acción temprana.

Todas estas posibles actuaciones serán siempre más relevantes y más fáciles de desarrollar si las llevamos a cabo en colaboración con entidades organizadas a tales fines.

### ***Respuesta***

Los objetivos principales de la respuesta ante emergencias son: facilitar la asistencia inmediata y los servicios de emergencia apropiados para mantener la vida de las personas, la asistencia sanitaria primaria, el mantenimiento de la seguridad pública y cubrir tanto las necesidades básicas de subsistencia como el apoyo psicológico a las víctimas. Las instituciones y las organizaciones humanitarias suelen ser las responsables de esta fase, ya que cuentan con todos los medios necesarios, profesionales debidamente formados, capacidades logísticas y de transporte, etc.

Deberemos ser cuidadosos con nuestra participación en esta fase. Es cierto que algunas organizaciones scouts están muy preparadas en este sentido pero otras muchas no lo están. Sin embargo, podemos desarrollar un papel muy importante mediante actuaciones que no supongan un alto riesgo, actuando como desahogo mediante el desarrollo de tareas secundarias; información y comunicación, recolección de datos relevantes, protección de menores, reparto de materiales y alimentos, voluntariado de seguridad, etc.

Como ya hemos comentado con anterioridad, cabe destacar nuestro posible papel relevante en la respuesta inmediatamente después de que el desastre se produce, antes de las primeras actuaciones organizadas por parte de las entidades responsables de la respuesta a las emergencias. Conocer y practicar la conducta PAS (proteger, alertar y socorrer) cuando nos encontremos frente a una situación de emergencia con una o varias personas heridas que necesitan atención sanitaria especializada, por ejemplo, puede

ser una buena forma de estar debidamente preparados para esta primera intervención tras el desastre en la que podemos ser sumamente relevantes.

Una vez las instituciones y organizaciones responsables de las emergencias llegan a la zona afectada en la que nos encontramos, nos deberemos poner a su servicio colaborando en la medida de lo posible con ellos atendiendo a nuestros intereses y para lo que nos sentimos más capacitados. Recordemos siempre, que van a ser ellos los expertos en la materia.

Ejemplos de actuaciones en esta fase:

- Búsqueda y rescate en primera instancia hasta la intervención de las instituciones y organizaciones responsables, siempre con la formación adecuada al respecto.
- Primeros auxilios inmediatos tras la emergencia, igualmente siempre con la formación adecuada al respecto.
- Identificación y protección de menores.
- Voluntariado en instalaciones públicas (hospitales, ambulatorios, colegios...).
- Evaluación de necesidades en la zona y mapeo de gente en situación de vulnerabilidad.
- Facilitar información de emergencias.
- Preparación de campamentos eventuales y otras instalaciones de acogida de víctimas.
- Recolecta de fondos y de materiales de asistencia.
- Distribución de equipos facilitados por las instituciones y organizaciones responsables (agua, sanitarios, higiene, alimentos, etc).
- Participación en reparaciones y limpieza de las distintas infraestructuras.

### ***Recuperación***

Cuando la emergencia está controlada, comienzan a desarrollarse en la población afectada tareas de restablecimiento de la vida cotidiana de las personas y de las infraestructuras que la soportan. Las actuaciones de recuperación, tanto a corto como a medio plazo suelen incluir: alojamiento temporal, información pública, formación sobre seguridad y salud, reconstrucción, programas de asesoramiento, estudios sobre impacto económico y vulnerabilidad, etc.

Esta fase ofrece oportunidades fantásticas a los Rutas para apoyar a instituciones y organizaciones mediante la movilización social y el servicio, para ser "las botas sobre el terreno", incrementando el impacto de la

sensibilización social y la concienciación tras el desastre, fomentando la prevención y mitigación de sus efectos.

Es igualmente importante para una acción lo más efectiva posible en esta fase, que participemos de una forma proactiva de los distintos partenariados de nuestro entorno (consejos sectoriales, mesas de participación y acción ciudadana, plataformas, etc) de forma que las instituciones y organizaciones responsables de la acción humanitaria nos conozcan y sepan de nuestras habilidades y capacidades de acción, del mismo modo que pueden llegar a ser foros a través de los que acceder a la formación que necesitamos.

Como Rutas, durante esta fase podemos, por ejemplo, diseñar o participar en proyectos transversales con otros Rutas, organizaciones especializadas, otros jóvenes voluntarios... que tengan por objetivo lo comentado; el restablecimiento de la vida cotidiana y de todo lo que le da soporte.

Ejemplos de actuaciones en esta fase:

- Potenciar el escultismo en campos de refugiados.
- Organizar competiciones deportivas, actividades artísticas, musicales, escénicas... y otras actividades educativas en el tiempo libre.
- Organizar campamentos con niños, niñas y jóvenes afectados invitados.
- Reforestación de una zona tras un incendio.
- Ayudar a limpiar y rehabilitar infraestructuras como hospitales o colegios.
- Comunicación e información para las familias afectadas.
- Apoyo diverso a las familias afectadas.
- Clases particulares mientras la educación formal se organiza de nuevo.
- Actividades educativas para la capacitación infantil y juvenil.

## 1.- Desastres invisibles

Los scouts solemos sensibilizarnos rápidamente y buscar formas de intervención del tipo que sea frente a desastres humanitarios de origen catastrófico, ya ocurran dentro de nuestras fronteras o fuera de ellas. Pero, ¿qué ocurre con aquellas problemáticas que no están ligadas a este tipo de catástrofes de origen natural o humano? También pueden llegar a ocasionar desastres humanitarios que necesiten de nuestra intervención.

"44 mujeres murieron asesinadas por sus parejas en 2016" (portal *publico.es*, 2017); "La mitad de las personas atendidas por Cáritas vive en familias con trabajo" (periódico *El Mundo*, 2015); "España es el quinto país de la UE con más niños en riesgo de pobreza o exclusión social" (periódico *Abc*, 2016);

“España repite como segundo país de la UE con mayor tasa de paro después de Grecia (portal *cadener.com*, 2017)... todas estas cuestiones, de carácter más permanente y mucho menos visibles, también impiden el desarrollo sostenible de nuestro entorno y de las personas que viven en él generando crisis de tipo humanitario, tanto como los terremotos, los conflictos o las inundaciones.

Obviamente, la responsabilidad última para la resolución de estas problemáticas y otras similares va a corresponder a instancias superiores a nosotros pero no debemos menospreciar nuestra capacidad, como sociedad civil, para participar activamente en prevenir riesgos y paliar las consecuencias de estos “desastres invisibles”.

En 2015, los líderes mundiales adoptaron un conjunto de objetivos globales para asegurar la prosperidad para todos como parte de la nueva agenda de desarrollo sostenible; son los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Un conjunto de 17 objetivos asimilados también por el Movimiento Scout mediante resolución de la 41o Conferencia Scout Mundial celebrada en Azerbaiyán durante el mes de agosto de 2017 y dentro de la llamada Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.



Como Rutas, y atendiendo a nuestras motivaciones particulares dentro de nuestro Proyecto Personal de Vida, podemos contribuir activamente tanto a la promoción de estos objetivos como al fomento de la consecución de los mismos, mediante acciones de servicio en organizaciones de nuestro entorno por ejemplo, o con el desarrollo de pequeños proyectos junto a otros Rutas, expertos, jóvenes voluntarios no scouts, etc. Debiendo estar siempre atentos a todas estas problemáticas silenciosas presentes en nuestro entorno más cercano.

## 2.- Cooperación internacional

Siempre que hablemos de acción humanitaria fuera de nuestras fronteras estaremos hablando de cooperación internacional. Quizás, tradicionalmente nos hemos referido a una cooperación internacional que es de tipo Norte-Sur, pero no debemos olvidar que esta cooperación también puede ser Sur-Norte, Sur-Sur o incluso Norte-Norte, no perdamos de vista este concepto básico.

Normalmente, dentro del mundo de la cooperación internacional y atendiendo a nuestras posibilidades como scouts, hablaremos principalmente de dos tipos de iniciativas: las acciones educativas para la cooperación al desarrollo y los proyectos de cooperación al desarrollo propiamente dichos.

- Proyectos de cooperación al desarrollo: se van a llevar a cabo en países externos al nuestro, normalmente en el marco de un partenariado de dos entidades, la nuestra y una extranjera, ya sea scout o no relacionada con el escultismo. También puede haber más entidades implicadas de varias nacionalidades lo cual aumenta la complejidad de los proyectos. Estos proyectos también suelen conllevar algunas actuaciones en nuestro entorno; de sensibilización, formación, recaudación de fondos o materiales... pero los destinatarios directos del proyecto están siempre en el país tercero objetivo de la intervención.
- Acciones educativas para la cooperación al desarrollo: se van a llevar a cabo en nuestro propio entorno y van encaminadas a la sensibilización, la educación... para la promoción de la importancia de las acciones de cooperación en nuestra sociedad. Lógicamente podremos contar con personas o entidades de otros países que nos echen una mano en nuestra intervención pero los destinatarios directos de estas acciones son siempre miembros de nuestra comunidad.

Podríamos hablar de un tercer tipo de iniciativas de cooperación internacional, no encuadradas directamente en las anteriores, consistente en sumarnos nosotros mismos, de forma individual y como voluntarios, a un proyecto que ya esté en marcha en cualquier otro lugar del mundo, en uno o entre varios países. Existen numerosos proyectos de cooperación al desarrollo que admiten voluntarios de otros países a título individual, sin necesidad del marco de actuación formal de un partenariado entre organizaciones.

Durante nuestra etapa ruta podemos llegar a desarrollar y participar, si esto fuera de nuestro interés, en varias iniciativas de servicio relacionadas con la cooperación internacional; desde proyectos propios impulsados por nosotros hasta sumarnos a cualquier servicio internacional relacionado con la acción humanitaria, pasando por iniciativas encaminadas a poner el valor la cooperación al desarrollo en nuestro entorno cercano con otros rutas en cualquier tipo de organización o la participación en foros internacionales juveniles encaminados a compartir experiencias en torno a la acción humanitaria. Pero debemos tener cuidado con algunas iniciativas que debido a su complejidad necesaria y a la duración de nuestra ruta pueden llegar a suponer excesivo tiempo de implicación no permitiéndonos explorar otro tipo de acciones que puedan llegar a ser relevantes para nosotros.

Para terminar, debemos hacer mención a la existencia de otras muchas iniciativas de carácter internacional más encaminadas a compartir con otros jóvenes, el aprendizaje mutuo, el intercambio de experiencias, la puesta en valor de la diversidad tales como encuentros, conferencias, foros, etc, que, sin menospreciar su importancia y utilidad, pueden no estar relacionadas directamente con la acción humanitaria no siendo objeto de este documento.

Elaboración: Víctor Ruiz y Guillem Mir.

Fuentes: *"Humanitarian action guidelines"*, OMMS, 2017; *"Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible"*, ONU, 2015; *"Documento de bases para la Rama Ruta"*, Scouts MSC, 2017.